

CRITERIOS EPISTÉMICOS Y CLÍNICOS PARA LA PRÁCTICA DEL PSICOANÁLISIS

EPISTEMIC AND CLINICAL CRITERIA FOR PSYCHOANALYTIC PRACTICE

SILVANA G. SAUCUNS

RESUMEN:

El marco teórico desde el que se plantea toda ciencia, incluyendo el psicoanálisis, se establece a partir de concepciones epistemológicas que hacen asumir una posición determinada a quien la practica: los criterios epistémicos orientan y enmarcan la acción desde un discurso orientado por cierto paradigma. La apuesta del analista al tratamiento del asunto de que se trate en cada caso no escapa a una concepción del sufrimiento y del lazo social. Ciertos conceptos fundamentales son necesarios para situar el Campo del psicoanálisis a la altura de la demanda social que lo implica, y a la cual su praxis intenta responder: Sujeto, Otro, objeto a; simbólico, imaginario y real; demanda, deseo y goce, entre otros conceptos, se establecen en un entramado teórico lógico propuesto por Jacques Lacan para la formación del analista -en tanto intenta establecer, en una orientación adecuada, al psicoanálisis en el malestar de la cultura, a partir de la concepción del sufrimiento humano que le es inherente.

PALABRAS CLAVE: epistemología – teoría - conceptos – paradigma – ciencia – psicoanálisis.

ABSTRACT:

The theoretical framework from which all science arises, including psychoanalysis, is established from epistemological conceptions that do take a certain position to those who practice it: the epistemic criteria, guide and frame the action being oriented towards a discourse within certain paradigm. The analyst bets on the treatment of the matter in question in each case not beyond a conception of suffering and social bond. Certain fundamental concepts are necessary to place psychoanalysis field at the level of social demand that implies, and to which its practice tries to answer: Subject, Other, object; symbolic, imaginary and real; demand, desire and enjoyment, among other things, set out in a logical theoretical framework proposed by Jacques Lacan for the formation of analyst -in attempt to establish a proper orientation to psychoanalysis in Civilization and Its Discontents, an inherent conception of human suffering.

KEY WORDS: epistemology - theory - concepts - paradigm - science - psychoanalysis

El planteo del siguiente trabajo tiende a sostener que los criterios epistémicos utilizados en el campo del psicoanálisis, orientan y enmarcan nuestra praxis: la posición del psicoanalista, el diagnóstico y la dirección de la cura, dependen del

marco teórico en el que se funda su acción. Por ello nos parece pertinente, plantear en primera instancia, el punto de vista epistémico desde el que se parte en los campos del conocimiento. Comenzaremos por situar al menos dos grandes posturas que nos atraviesan a partir de las discusiones epistemológicas:

La posición dogmática: que en un intento de sostener lo que está dado, cree encontrar para el problema que se considera, una solución única y permanente. Esta concepción supone la nominación, en una relación biunívoca con las cosas: donde el lenguaje tiene una función meramente de nombrar lo dado, en tanto se considera la cosa como existiendo previamente al lenguaje. El lenguaje se reduce a un medio de expresión. Es muy común en la posición religiosa de la existencia, como en la concepción de la Naturaleza o la del Hombre. Lo que han pensado o piensan otros respecto del problema no se estima y en consecuencia se cae en un discurso cerrado que se plantea como único y verdadero. Como dice Popper: “*Dios se habla principalmente a sí mismo porque no tiene a nadie a quién valga la pena hablar*”.¹

También Koyré, en *Estudios de historia del pensamiento científico*, propone que el dogma ha sido un problema muy ligado a la relación de la ciencia y la religión, cuyo vínculo desde la Edad Media ha estado ligado a la concepción de una “ciencia natural” -la cual se ha sostenido aún en el positivismo lógico. Esta concepción natural de la ciencia implica el desarrollo natural de la misma, en un progreso evolutivo y acumulativo del conocimiento que se obtiene a partir de la experiencia sensible.

La posición crítica: que sostiene la discusión racional como nexo necesario para tomar posición; implica enunciar claramente los propios problemas y examinar críticamente las diversas soluciones propuestas:

... averiguar que han pensado y dicho otros autores acerca del problema en cuestión, por qué han tenido que afrontarlo, cómo lo han formulado y cómo han tratado de resolverlo.² No importa desechar un método en favor de otro nuevo, ya que:... todo método depende estrictamente del problema a resolver.³

Un problema cobra existencia a partir de su formulación y su cuestionamiento -en

1 Popper, Karl. R (1989): *La lógica de la investigación científica*. Buenos Aires: Red Editorial Iberoamericana.

2 Op. Cit.

3 Op. Cit.

este caso el concepto precede a la cosa. Este modo de proceder epistemológico, permite la innovación y la creación -no sólo en un campo específico- introduciendo nuevos conceptos, sino en la apertura a nuevos campos del saber. Uno de los precursores de este punto de partida en el siglo XX ha sido Popper, quien cuestiona los principios del positivismo y ha hecho posible la apertura a otras posturas -como las epistemológicas de los autores Khun, Lakatos, Chalmers entre otros.

La discusión que se ha llevado respecto de ambas posturas y las diferencias entre los autores inherentes, han introducido la idea de:

... una concepción más adecuada de la ciencia debe originarse en la comprensión del entramado teórico en el que tiene lugar la actividad científica.⁴

Esto se refiere, tanto a los argumentos históricos -en función del progreso de las ciencias- como a los argumentos filosóficos -la concepción de Teoría que se establece, en tanto ¿Qué es una teoría? En función de ello se establece, que la observación depende de la teoría, en tanto se formula que:

... los enunciados observacionales se deben formular en el lenguaje de alguna teoría. En consecuencia, los enunciados, y los conceptos que figuran en ellos, serán tan precisos e informativos como precisa e informativa sea la teoría en cuyo lenguaje se construyen... el concepto desempeña un papel bien determinado, bien definido, en una teoría estructurada y precisa... que el significado de los conceptos depende de la estructura de la teoría en que aparecen, y que la precisión de aquéllos depende de la precisión y el grado de coherencia de ésta, es algo que puede resultar más plausible observando las limitaciones en que un concepto adquiere significado.⁵

Esto supone que el lenguaje en su formulación lógica y articulada, determina la observación, el planteamiento de los problemas y los intentos posibles de resolverlos.

A su vez la posición científica puede establecerse desde dos enfoques según el lugar que le damos al conocimiento:

1. El conocimiento científico es simplemente una extensión del conocimiento del sentido común, que los hace equivalentes, quedando el primero subordinado

4 Op. Cit.

5 Op. Cit.m

al segundo.

2. El conocimiento científico avanza ampliando al sentido común pero tiene su propia estructura: para algunos autores éste es el verdadero eje de la epistemología –porque ésta se ocupa del problema central del aumento del conocimiento- y por su estructura, el conocimiento científico es el único que tiene la propiedad de a medida que aumenta se vuelve más científico. Desde esta perspectiva, se cree poder contribuir al avance del conocimiento científico y su argumentación, a partir de situar los principios necesarios para establecerlo.

Esto puede desarrollarse por dos vías diferentes según Popper:

a) Por la psicología del conocimiento: pone el énfasis en el origen de las ideas, a partir de los hechos empíricos y la experiencia. Lo fáctico ocupa el primer lugar y la forma de aprehenderlo es por medio de los sentidos. Su método es el inductivo -el cual se basa en la experiencia a partir del hecho empírico. Consiste en pasar de una inferencia de enunciados singulares o particulares -tales como resultados de experimentos u observaciones- a enunciados universales -tales como teorías o hipótesis-, por medio de una reconstrucción de los pasos que han llevado al científico a concebirlas. Para Popper constituye una vía falsa en tanto su valor de verdad se reduce a que se “sabe por experiencia” -y decir que los enunciados universales están basados en la experiencia, en el hecho fáctico, es sostener que hay leyes naturales. Dice:

Si intentamos afirmar que sabemos por experiencia qué es verdadero... para justificarlo tenemos que usar una inferencia inductiva; para justificar éstas hemos de suponer un principio de inducción de orden superior, y así sucesivamente. Por tanto, cae por su base, el intento de fundamentar el principio de inducción en la experiencia, ya que lleva, inevitablemente a una regresión infinita.⁶

Para el autor, no existen las leyes naturales, y es por una confusión de los problemas psicológicos con los epistemológicos, que se sostiene en la lógica inductiva la experiencia: propone que al tratar de circunscribir los problemas epistemológicos, nos daremos cuenta de que los problemas psicológicos están mal

6 Popper, Karl. R (1989): *La lógica de la investigación científica*. Buenos Aires: Red Editorial Iberoamericana.

formulados, y más bien nos atenemos a un problema filosófico respecto a la cuestión de cómo se conoce.

Dice:

La cuestión de cómo se le ocurre una idea nueva a una persona -ya sea un tema musical, un conflicto dramático o una teoría científica- puede ser de gran interés para la psicología empírica, pero carece de importancia para el análisis lógico del conocimiento científico. Éste no se interesa por cuestiones de *hecho* (*el quid facti de Kant*), únicamente sino por cuestiones de justificación y validez (*el quid juris Kantiano*); sus preguntas son del tipo siguiente: ¿puede justificarse un enunciado?; en caso afirmativo, ¿de qué modo? ¿es contrastable? ¿depende lógicamente de otros enunciados? ¿o los contradice quizá? Para que un enunciado pueda ser examinado lógicamente de esta forma tiene que habérsenos propuesto antes: alguien debe haberlo formulado y habérselo entregado para su examen lógico.⁷

b) La lógica del conocimiento: se ocupa de las relaciones lógicas del mismo, en función de la justificación o validez de una teoría en contraposición a la experiencia -donde un enunciado, primero es formulado e interrogado conjuntamente, para luego ser examinado lógicamente: se trata de reconstruir racionalmente las consecuencias lógicas del mismo. De este modo, para Popper, el científico juzga críticamente tratando sólo de dar un esqueleto lógico a partir de las consecuencias de los enunciados y sus relaciones lógicas pertinentes, que se pueden establecer a partir de:

a) Una comparación lógica de las conclusiones teóricas -para sostener la coherencia interna del sistema de pensamiento.

b) El estudio de su forma lógica -para determinar qué tipo de teoría es, si es científica o tautológica.

c) La comparación con otras teorías -para decidir, si constituye o no una nueva teoría o simplemente un adelanto científico.

d) La contrastación empírica de las conclusiones que pueden producirse de ellas -implica descubrir hasta qué punto satisfacen a la práctica las nuevas consecuencias de la teoría propuesta, es decir, sus efectos. En este proceso lógico, se concluye

7 Op. Cit.

como necesaria la eliminación de todo psicologismo en el sentido planteado en (a).

Vemos, el intento de Popper de separar el conocimiento de toda relación al “sí mismo,” en tanto sostiene que nada puede conocerse por sí mismo, sino que se trata de una relación lógica el modo en que se plantea un problema, y las consecuencias de ello más allá de una experiencia que se autoriza en la concepción natural de la ciencia.

Podemos decir, que la teoría se conforma a partir del planteamiento de un problema a resolver hasta su resolución -se trata de un proceso lógico, que se establece a partir de una coherencia interna respecto de un sistema de pensamiento, y que depende del marco conceptual que lo enmarca. No se trata de ir a buscar en la experiencia fáctica ningún objeto natural, ya que el objeto mismo es un efecto que se establece a partir de un discurso determinado. En este sentido, Khun enfatiza en *La estructura de las revoluciones científicas*, que el modo de ver el mundo y la forma de practicar la ciencia en él, promueven una imagen de la ciencia determinada: es decir, que ésta cambia según el contexto histórico y los modos de plantearse las investigaciones científicas, ya que, son las creencias científicas de un grupo que las sostiene en un momento dado, las que promueven un modo determinado de proceder en la práctica científica. Dice:

El estudio de los paradigmas, incluyendo muchos de los enumerados antes como ilustración, es lo que prepara principalmente al estudiante para entrar a formar parte como miembro de la comunidad científica particular con la que trabajará más tarde. Debido a que se reúne con hombres que aprenden las bases de su campo científico a partir de los mismos modelos concretos, su práctica subsiguiente raramente despertará desacuerdos sobre los fundamentos claramente expresados. Los hombres cuya investigación se basa en paradigmas compartidos están sujetos a las mismas reglas y normas para la práctica científica. Este compromiso y el consentimiento aparente que provoca son requisitos previos para la ciencia normal, es decir, para la génesis y la continuación de una tradición particular de la investigación científica.

De este modo, el surgimiento de todo paradigma⁸ afecta a la estructura relacional del grupo que lo practica. Si bien, las investigaciones científicas pueden permanecer

8 Khun describe los paradigmas como realizaciones universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica.

largo tiempo sin un paradigma, cuando éste se establece como tal, se produce el funcionamiento normal de la ciencia -entendido como una práctica regida con determinadas normas.

En este sentido, otro autor que tenemos en consideración, Perelman: formula que en la lógica moderna ya no se trata de sostener una relación directa entre los sistemas formales y cualquier evidencia racional. El lógico puede elaborar los problemas que su campo establece como tales según un lenguaje artificial donde: primero, determina los signos y combinaciones que se consideren necesarios. Segundo, decide cuáles son los axiomas -en tanto expresiones consideradas válidas- y las reglas que se desprenden de los mismos a partir de su coherencia interna. Dice:

... es preciso que sea posible establecer si una serie de signos está admitida dentro del sistema, si su forma es idéntica a otra serie de signos, si se la estima válida, por ser un axioma o expresión deducible, a partir de los axiomas, de una forma conforme a las reglas de deducción. Toda consideración relativa al origen de los axiomas o de las reglas de deducción, al papel que se supone que desempeña el sistema axiomático en la elaboración del pensamiento, es ajena a la lógica así concebida, en el sentido que se sale de los límites del formalismo en cuestión.

Así, se plantea una diferencia fundamental entre demostración y argumentación: la primera trata de demostrar algo que es considerado de antemano a la formulación de los problemas; y la segunda, necesita establecer la lógica del problema para argumentarlo -no constituye un “dogma de fe-“ a partir de que los argumentos sean discutibles: la estructura argumentativa de un discurso lógicamente planteado, sorteando la ilusión

...de que los hechos hablan por sí solos e imprimen un sello indeleble en todo ser humano, cuya adhesión provocan, cualesquiera que sean sus disposiciones.⁹

A partir de estos planteamientos, podemos decir, que cada teoría depende del lenguaje lógico en que se formula, en una estructura argumentativa, más allá de la experiencia vital y la demostración experimental de lo dado. Es en este sentido, que

9 Op. Cit.

se introduce la pregunta ¿cuáles son las posiciones teóricas que nos atraviesan en el discurso psicoanalítico? si se plantean en el registro de una ciencia natural o como una religión, o como una estructura discursiva que en el intento del planteo de ciertos problemas intenta resolverlos.

Para situar, los criterios que enmarcan el discurso psicoanalítico: primero, se nos impone epistemológicamente, elegir entre una posición dogmática o crítica, respecto a la novedad que se introduce del sufrimiento humano. Segundo, su relación respecto a la ciencia. Tercero, nuestra concepción respecto del saber: si lo sostenemos en función de la experiencia o de su formalización lógica. De este modo, podremos circunscribir el discurso psicoanalítico en su estructura, sorteando los obstáculos de todo dogmatismo -en donde ya no se sostendría un “porque lo dijo Freud” o “porque lo dijo Lacan” o “porque lo dijo Miller” etc.- sino, desde su fundamentación lógica, haciendo posible la transmisión de su saber y la acción del analista -en tanto éste pueda argumentar, qué hace en su praxis y cuál es su finalidad. De lo contrario, el desconocimiento de la teoría nos lleva, necesariamente, a un oscuro uso del poder, que nos otorga la palabra -nos subsume, en una orientación desconocida, en la que se pone en juego el sufrimiento y los actos de nuestros pacientes. En este sentido, podemos proponer que la enseñanza de Lacan, se orienta contra todo dogmatismo y psicologismo, introduciendo conceptos nuevos en el discurso psicoanalítico, que permiten situar cuál es el objeto que determina su campo; cuáles son sus imposibilidades y sus posibilidades. En este sentido, sostiene en “La dirección de la cura”:

Pretendemos mostrar en qué la impotencia para sostener auténticamente una praxis, se reduce, como es corriente en la historia de los hombres, al ejercicio de un poder. El psicoanalista dirige la cura. El primer principio de esta cura... es que no debe dirigir al paciente... consiste en primer lugar en hacer aplicar por el sujeto la regla analítica, o sea las directivas cuya presencia no podría desconocerse en el principio de lo que se llama “la situación analítica”...Estas directivas están en una comunicación inicial planteadas bajo la forma de consignas de las cuales, por poco que el analista las comente, puede sostenerse que hasta en las inflexiones de su enunciado servirán de vehículo a la doctrina que sobre ellas se ha hecho el analista

en el punto de consecuencias a que han llegado para él.¹⁰

En la “Ciencia y la verdad” refiere:

Pero para que sepa lo que sucede con su praxis, o tan sólo para que la dirija conforme con lo que es accesible, no basta con que esta división¹¹ sea para él un hecho empírico, ni siquiera que el hecho empírico se haya formado en paradoja. Se necesita cierta reducción, a veces de realización larga, pero siempre decisiva en el nacimiento de una ciencia; reducción que constituye propiamente su objeto. Es lo que la epistemología se propone definir en cada caso como en todos, sin haberse mostrado, a nuestros ojos por lo menos, a la altura de su tarea.¹²

En el *Seminario 17* prosigue:

Mediante el instrumento del lenguaje se instaura cierto número de relaciones estables, en las que puede ciertamente inscribirse algo mucho más amplio, algo que va mucho más lejos de las enunciaciones efectivas. Estas son necesarias para que nuestra conducta, eventualmente nuestros actos, se inscriban en el marco de ciertos enunciados... Hay estructuras...lo que se produce por la relación fundamental, tal como la defino, de un significante con otro significante...¹³

Es decir, que sepámoslo o no, la estructura del discurso que nos atraviesa forma, al decir de Koyré, cierta imagen del mundo desde la cual operamos: entonces, “Lo que el psicoanálisis nos enseña ¿Cómo enseñarlo?”¹⁴ Dicha pregunta no se atiene a los estilos de enseñanza de cada enseñante, o de las instituciones, sino a plantear los argumentos de la formación del analista y su discurso como tal, a partir de una formalización que sea inherente. Por eso refiere, en “Psicoanálisis y su Enseñanza”, respecto de este desconocimiento:

Pues el psicoanálisis no es nada sino un artificio... De tal manera que el mantenimiento puramente formal de estos constituyentes basta para la eficacia de su estructura de conjunto, y que entonces, lo incompleto de la noción de estos constituyentes en el analista tienden en la medida de su amplitud a confundirse con

10 Lacan, J. (1997). La dirección de la cura y los principios de su poder. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

11 Se refiere a la división que presenta el sujeto del Inconsciente.

12 Lacan, J. (1997): La ciencia y la verdad. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

13 Lacan, J. (2002): *El Seminario 17*. El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

14 Lacan, J. (2002): Psicoanálisis y su enseñanza. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

el límite que el proceso del análisis no franqueará en el analizado.¹⁵

Es decir, que el saber referencial implica un límite a la acción del analista: de acuerdo al avance del campo teórico se marcará lo posible y lo imposible de su acción, en función de sus fundamentos en la dirección de la cura. Prosigue:

¿Qué es, a su juicio, ese algo que el análisis nos enseña que le es propio, o lo más propio, propio verdaderamente, verdaderamente lo más, lo más verdaderamente?¹⁶

Entonces, se torna necesario plantear los argumentos en que se establecen nuestra praxis. De allí, la insistencia en la apertura de sus *Escritos* de comenzar por la formalización de la novedad introducida por el psicoanálisis:

Nuestra investigación nos ha llevado al punto de reconocer que el automatismo de repetición (*wiederhoulungszwang*) toma su principio en lo que hemos llamado la insistencia de la cadena significativa. Esta noción, a su vez, la hemos puesto de manifiesto como correlativa de la *ex-sistencia* (o sea: el lugar excéntrico) donde debemos situar al sujeto del inconsciente... si hemos de tomar en serio el descubrimiento de Freud... La enseñanza de este seminario está hecha para sostener que estas incidencias imaginarias, lejos de representar lo esencial de nuestra experiencia, no entregan de ella sino lo inconsciente, a menos que se las refiera a la cadena simbólica que las conecta y las orienta... es la ley propia de esta cadena lo que rige los efectos psicoanalíticos determinantes para el sujeto: tales como la preclusión... es el orden simbólico el que es constituyente...¹⁷

En el intento de sostener las relaciones simbólicas como fundamentales, Lacan propone un paradigma, que da cuenta de las mismas: éste se constituye a partir de los tres registros Simbólico, Imaginario y Real, introduciendo que se trata de:

... la restitución de una cadena simbólica cuyas tres dimensiones: de historia de una vivida como historia, de sujeción a las leyes del lenguaje, únicas capaces de sobredeterminación, de juego intersubjetivo por donde la verdad entra en lo real, indican las direcciones en que el autor tiende a trazar las vías de la formación del

15 Op. Cit.

16 Op.Cit.

17 Lacan, J. (2002): El seminario de la carta robada. Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

analista.¹⁸

De este modo, se introduce un orden que va más allá de la sustancia viva, y permite situar ante el individualismo moderno la noción de sujeto -que no se confunde con aquél y su biologización extrema. Dice:

... la memoración de que se trata en el inconsciente...no es del registro que suele suponérsele a la memoria, en la medida que sería una propiedad de lo vivo... de prescindir de ese sujetamiento, podemos, en las cadenas ordenadas de un lenguaje formal, encontrar toda la apariencia de una memoración... El programa que se traza para nosotros es entonces saber cómo un lenguaje formal determina al sujeto... con nuestras α , β , γ , δ ... le aportan una sintaxis ya sólo con transformar este real en azar. Sobre lo cual adelantaremos que no de otra circunstancia provienen los efectos de repetición que Freud llama automatismo de repetición. Pero nuestras α , β , γ , δ , no son si no las recuerda un sujeto, se nos objetara. Es eso precisamente lo que queda en tela de juicio bajo nuestra pluma...¹⁹

Cuestionamiento que se plantea justamente porque:

Si el inconsciente puede ser objeto de una lectura con la que se han esclarecido tanto temas míticos, poéticos, religiosos, ideológicos, no es que aporte a su génesis el eslabón intermedio de la naturaleza en el hombre, incluso de una *signatura rerum* más universal, que estaría en el principio de su resurgencia posible en todo individuo. El síntoma psicoanalizable... está sostenido por una estructura que es idéntica a la estructura del lenguaje. Y con esto no diremos una estructura que haya que situar en una semiología cualquiera repetidamente generalizada que hay que sacar de su limbo, sino la estructura del lenguaje tal como se manifiesta en los lenguajes que llamé positivos, los que son efectivamente hablados por masas humanas. Así, si el síntoma puede leerse, es porque él mismo está ya inscripto en un proceso de escritura. En cuanto formación particular del inconsciente, no es una significación, sino su relación con una estructura significante que lo determina... o sea el orden simbólico constituido por el lenguaje...²⁰

Es así, que Lacan intentando sortear algunos obstáculos epistemológicos que no

18 Lacan, J. (2002): Psicoanálisis y su enseñanza. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

19 Lacan, J. (2002): El seminario de la carta robada. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

20 Lacan, J. (2002): Psicoanálisis y su enseñanza. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

nos han permitido ir más allá de Freud, pudo proponer un paradigma adecuado para el descubrimiento del inconsciente, en tanto estructurado como un lenguaje. Por eso es menester, establecer las diferencias entre los sistemas de pensamiento de Freud, Lacan y Miller, para poder especificar sus orientaciones epistemológicas y los posibles efectos de nuestra acción -si los enmarcamos dentro de los mismos. El poder argumentar lógicamente sus propuestas teóricas, nos permitirá elegir, qué criterios epistémicos son pertinentes para nuestra formación, y nos instará a cuestionar los que no. Esto, en función de una ética, la “ética del psicoanálisis:”

La ética consiste esencialmente -siempre que hay que volver a partir de las definiciones- en un juicio sobre nuestra acción, haciendo la salvedad de que sólo tiene alcance en la medida en que la acción implicada en ella también entrañe o supuestamente entrañe un juicio, incluso implícito. La presencia del juicio de los dos lados es esencial a la estructura.

Si hay ética del psicoanálisis -la pregunta se formula- es en la medida en que de alguna manera, por mínima que sea, el análisis aporta algo que se plantea como medida de nuestra acción -o simplemente lo pretende...

El *experimentum mentis* que les propuse aquí a lo largo de todo el año, está en continuidad con aquello que nos incita nuestra experiencia cuando, en lugar de reducirla a un denominador común, a una común medida, en lugar de hacerla encajar en las gavetas ya establecidas, intentamos articularla en su topología, en su estructura propia.²¹

A partir de las discusiones en contra de la concepción natural de la ciencia, se ha permitido introducir un modo de proceder científicamente, más allá de las ciencias positivistas que han supuesto para sí el terreno de la episteme. Ocupamos un lugar respecto a la Demanda social que nos inscribe desde el momento en que ha surgido cada una de nuestras ciencias, y desde el momento en que asumimos un modo pertinente de responder lógicamente a ella.

21 Lacan, J. (2000): *El seminario 7*. La ética del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Bibliografía

- Chalmers, Alan F. (2000) *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* España: Siglo Veintiuno Editores.
- Khun, Thomas S. (1996). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de cultura económico Argentina S. A.
- Koyré, A. (1997): *Estudios de historia del pensamiento científico*. México: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1997): La dirección de la cura y los principios de su poder. *Escritos 2*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1997): La ciencia y la verdad. *Escritos 2*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2000): *El seminario 7*. La ética del psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (2002): El seminario sobre la carta robada. *Escritos 1*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2002): Psicoanálisis y su enseñanza. *Escritos 1*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2002): *El Seminario 17*. El reverso del psicoanálisis. Paidós. Buenos Aires.
- Perelman C. y Olbrechts-Tyteca L. (2006): *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid. Editorial Gredos.
- Popper, Karl. R. (1989): *La lógica de la investigación científica*. Buenos Aires. Red Editorial Iberoamericana.

Silvana Saucuns

saucuns@hotmail.com

Psicoanalista. Docente adscripta Carrera Psicología en la Universidad Nacional de La Plata (1998-2000)

Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica